www.eltopoblindado.com/

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

PERON

QUE ES LA GUERRA

VON CLAUSEWITZ

CARTAS

PERON

MONTONEROS

www.eltopoblindado.com/

LA "GUERRA REVOLUCIONARIA"

por JUAN D. PERON

La "guerra revolucionaria" es un fenómeno mundial con que la juventud ha puesto en marcha la revolución detenida.

Desde hace un cuarto de siglo, la revolución Justicialista en la Argentina promovió un movimiento popular incruentamente transformador que, respondiendo a la evolución, dio nacimiento a una "tercera posición" ideológicamente tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes y de los sistemas que estos intentan imponer en el mundo. La sinarquía internacional, que ampara a los intereses imperialistas en ambas zonas de influencia, ha promovido un "modus vivendi " que, con el nombre de "convivencia", se opone a toda otra evolución que no esté dentro de las ideologías y los sistemas por ellos implantados. Así, la reacción de ambos imperialismo se caracteriza por la dominación violenta, ya sea económica, militar o de ambas a la vez, como nos ha sido dado comprobar en Latino América, en la zona de los satélites rusos o, más específicamente en Santo Domingo y Checoeslovaquia.

La revolución que los pueblos anhelan, como consecuencia de una evolución insoslayable, ha quedado así detenida por la fuerza de ambas reacciones. Los pueblos que, como el agua lanzada a la superficie de la Tierra, son una fuerzs de la Naturaleza, siguen su misma táctica, que siempre pasa. Lo que ocurre entonces en el mundo actual no es sino el desarrollo de la dinámica de esas fuerzas contenidas. La "guerra revolucionaria", lanzada en el mundo como expresión de esa fuerza es el medio de acción que contesta con la fuerza del Pueblo a la violencia de la reacción organizada.

En nuestro país, ese fenómeno es claramente identificable, porque el Justicialismo ha aclarado el panorama con muchos años de lucha y de prédica; por eso ha sido posible, que, sólo con un año de diferencia ocurriera el mismo fenómeno en las grandes ciudades francesas y argentinas. Es interesante entonces estudiar técnicamente la guerra revolucionaria en su naturaleza y distintas formas de ejecución. Ese es el propósito de este artículo.

La acción política, como manifestación peculiar del arte de la conducción, obedece a sus principios y, aunque tenga características técnicas originales, éstas no van más allá de las formas de ejecución. Se donduce con una misión y un objetivo, a cuyo servicio están todos los arbitrios imaginables que, como recursos de la acción, han de ponerse en ejecución adecuada y oportunamente. El camino que conduce al triunfo no tiene reglas porque, al decir de Napoleón: "este es un arte sencillo y todo de ejecución" que, obedeciendo a circunstancias específicas, requiere en cada caso la solución de un problema concreto. Así nacen las diferentes formas de lucha que, aunque no escapanaa los enunciados de los principios que las rigen, son infinitamente variables en su ejecución.

La lucha por la liberación de las naciones y de ssus pueblos que se desarrolla en casi todo el mundo, ha puesto de actualidad lo que se ha dado en llamar "la guerra revolucionaria". QUE ES LA GUERRA REVOLUCIONARIA? comencemos por establecer que se trata simplemente de una lucha en las formas de ejecución se adapta a pecu-

www.eltopoblindado.com/

liaridades de ambos beligerantes: de un lado la reacción en cuyas manos actúa el poder, del otro, el Pueblo que, sin poder formal, dispone del poder real que le da la fuerza de su omnímoda presencia y actividad.

Si el pueblo dispusiera de una fuerza organizada para la lucha activa y violenta, se trataría de una guerra civil, y el choque habría de producirse en una batalla decisiva pero, cuando tal circunstancia no ocurre el pueblo empeña una lucha dispersa que, en miles de pequeños combates, procura el desgaste y la descomposición del enemigo y que, sumados, pueden llegar a tener los mismos efectos que la mencionada batalla. Se ha hablado mucho de la "guerra de guerrillas" como si se tratara de un invento contemporáneo: la lucha en guerrillas es tan vieja como la guerra misma y probablemente haya sido la primera manera de guerrear. No es sino una forma de lucha que responde a las características anteriormente enunciadas. El medio en que se la realiza le da su carácter propio porque las circunstancias de la lucha le indican los medios y las formas de ejecución.

Los medios, contemplan dos clases de acciones: las de conjunto realizadas por los organismos conducidos con unidad de concepción y acción, a las que se suman las que se produzcan local o regionalmente de acuerdo con iniciativas autónomas que aprovechan los hechos capaces de provocar acciones. Fuera de tales operaciones organizadas y conducidas, esta clase de lucha utiliza la acción individual: cada combatiente, fuera de lo que hace formando parte de las organizaciones, está obligado a realizar todos los días, en todo lugar y circunstancia, una lucha activa en favor de la misión y los objetivos fijados. Cuando la acción colectiva se pone en ejecución mediante las acciones convenidas y la acción local e individual entran a jugar, se desata la "lucha integral" que, aunque dispersa en el tiempo y en el espacio, si se la realiza con decisión y perseverancia, no tarda en dar sus frutos. Generalmente, no se trata de enfrentar a la violencia con la violencia sino con la habilidad, pegando cuando duele y donde duele. Es una suerte de lucha insidiosa para la que los pueblos están especialmente dotados si aprenden a utilizar su verdadera fuerza.

En esta clase de lucha, más que el valor primario, suele valer el arrojo, la astucia y la perseverancia, en acciones bien estudiadas y ejercitadas, en las que se aparece y desaparece con la misma velocidad dentro del encubrimiento más perfecto. Todo es posible si se lo sabe ejecutar y todo puede ser un éxito si se lo ejecuta bien y sobre objetivos positivos en importancia y oportunidad. Por eso, en un Pueblo que comparta la idea de la guerra revolucionaria, los recursos son infinitos y van desde el empleo de la fuerza cuando se está en ella, pasando por la desobediencia y la resistencia civil, hasta la acción individual y aislada.

En toda esta clase de operaciones el enemigo entraña una parte substancial porque, disponiendo de una fuerza de represión, estará siempre inclinado a usarla violentamente, la solución entonces está en no darle lugar a sus inclinaciones, porque será siempre posible esquivar las acciones puramente de fuerza, si no se cuenta con ella, por una movilidad y agilidad bien calculadas.

www.elortiboindado.com/

Siendo la lucha el encuentro de dos voluntades, suele vencer el que posea una voluntad más firme, por eso, lejos de intimidarse ante las amenazas, es preciso elegir bien las formas que neutralicen o destruyan tales propósitos.

Es en esta clase de operaciones mas que en ninguna otra, donde se puede inducir al adversario en error, para lo que es preciso mantener el más profundo secreto en las acciones y emplear todos los recursos tendientes a esos fines. Si como se ha dicho, es preciso emplear aquí la habilidad en gran escala, esta clase de operaciones han de confiar más en la preparación adecuada que en ninguna otra circunstancia. El éxito no es, como muchos creen, producto de la suerte o de la casualidad: se concibe, se prepara, se realiza y se explotal

Siendo esta lucha en gran parte inorgánica, la sectarización será siempre un factor muy negativo: todo combatiente ha de ser bienvenido, actúe dentro o fuera de la organización, si coincide con los propósitos generales pero, desde que se trata de una "verdadera guerra" es indispensable establecer de entrada, quienes son los amigos y quienes los enemigos. Quedaría por considerar esa clase intermedia que constituyen los "infiltrados" y los indecisos, porque a cada uno de ellos es preciso aplicarles su correspondiente tratamiento. Se equivocan aquí los que creen que se puede ser amigo y enemigo a la vez porque la simulación suele llegar a límites inconcebibles cuando median intereses inconfesables.

Lo anterior llena de responsabilidad al que conduce la lucha táctica. Nadie puede conducir discrecionalmente, por sus deseos, sus inclinaciones o pasiones, sino en cumplimiento frio y estricto de la misión que ha recibido o se ha impuesto. La conducción obliga a someterse a esa misión que ha de ejecutarse insoslayablemente.

A la importancia que, en esta clase de lucha, tiene el conductor táctico, es preciso sumarle la que tienen los dirigentes de encuadramiento, verdaderos artífices de la ejecución. A su inteligente iniciativa está confiada la verdadera lucha y de la proficuidad de sus iniciativas depende en gran parte la cristalización feliz de las acciones. Son también, los que a pesar de una buena conducción, pueden echarlo todo a perder. Por eso es de gran importancia la elección afortunada de tales colaboradores de la conducción táctica.

No es menos importante que lo anterior la disposición de las bases porque esta clase de lucha sólo puede cumplirse si la masa está dispuesta o decidida a realizarla. Con un pueblo apático, insensible, materializado o en la incertidumbre, es una tarea irrealizable de ahí la importancia que una preparación adecuada tiene en la realización de esta lucha. Un pueblo adoctrinado con fines revolucionarios, obligado y sometido por la fuerza, es el campo mejor abonado para que la guerra revolucionaria pueda florecer con lozanía. Para ello trabajan, tanto los ideólogos que defienden los intereses del pueblo como los gobiernos obsecados en imponer a palos sus injustos propósitos.
El último cuarto del siglo pasado ha brindado al pueblo argentino una experiencia irremplazable que si le ha costado sacrificios, le ha arrimado en cambio una enseñanza que su intuición no dejará de aprovechar el día que se decida por esta clase de lucha.-

www.elotroblindado.com/

General Carlos Von Clausewitz
DE LA GUERRA
Libro 1 - Sobre la naturaleza de la guerra
Capítulo 1: Qué es la guerra?

1 - INTRODUCCION

Pensamos considerar primeramente los elementos aislados de nuestro asunto, luego las partes o miembros del mismo, y, por último, el todo en su armónica e íntima constitución, para proceder así de lo simple a lo compuesto. Pero aquí, más que en parte alguna, es necesario penetrar con una mirada en la esencia del todo, porque aquí, como en parte alguna, deben ser meditados siempre el todo y la parte al mismo tiempo.

II - DEFINICION

No queremos remontarnos aquí a una pesada definición de publicistas, sino detenernos en el elemento de la guerra, en el combate singular. La guerra no es otra cosa que un combate singular amplificado. Si queremos concebir como unidad el simulacro de combates singulares que la constituyen, nada mejor que representarnos dos luchadores. Cada uno pretende, por medio de la fuerza física, someter al otro al cumplimiento de su voluntad; su fin inmediato es derribarlo e incapacitarlo para ulterior resistencia.

La guerra, es pues, un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad.

El poder se arma con los inventos de las ciencias y las artes para encontrar al poder. Imperceptibles limitaciones apenas dignas de mención, que él mismo establece con el nombre de usos de la guerra, le acompañan sin debilitar esencialmente su fuerza. La energía, es decir, la energía física (pues energía moral no existe fuera de los conceptos de Estado y de ley) es el medio;"someter al enemigo a nuestra voluntad, el fin político. Para conseguir este fin tenemos que dejar indefenso al enemigo, y este es, conforme con nuestro concepto, el fin propio de la acción guerrera. Este representa al fin político y lo sustituye en cierto modo como algo no perteneciente a la guerra misma.

III - EXTREMO EMPLEO DE LA FUERZA

Almas humanitarias podrán concebir facilmente que exista una inutilización, un desarme artístico del adversario sin causarle demasiadas heridas, y que tal sea la verdadera tendencia del arte de la guerra. Por muy bello que esto nos parezca, nos vemos obligados, sin embargo, a destruir tal error, pues en asuntos tan peligrosos como es la guerra, los errores que se dejan subsistir por benigni-

---

"La energía física tiene que ser el medio en ese acto de fuerza que hemos llamado guerra. La energía moral (ley) que dimana de un estado, soluciona, por ejemplo, las contiendas individuales. No existiendo un Estado superior capaz de dar leyes (energías morales) para solucionar contiendas entre países, sólo las energías físicas pueden ser medio "para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad". (N/T.)

www.eltopoblindado.com/

dad son precisamente los más perjudiciales.

Como el empleo de la fuerza física en su sentido más lato no excluye de modo alguno la cooperación de la inteligencia, el que emplee esa fuerza sin miramientos, sin economía de sangre, adquirirá superioridad si el enemigo no hace lo mismo. Por este medio impone al otro y así pujan hasta el último extremo, sin que haya otros límites que sus intrínsecos atenuantes.

Así debemos apreciar el problema, pues sería una tentativa inútil y contraproducente prescindir de la naturaleza de la guerra por aversión al cruel elemento.

Si las guerras de los pueblos civilizados son menos crueles y desvastadoras que en los incivilizados, es debido al estado social de los pueblos, tanto nacional como internacional. En tal estado y en sus relaciones tiene origen la guerra, y él la modera, restringe y condiciona; pero tales cosas no pertenecen a la guerra misma, son únicamente un dato; jamás puede introducirse en la filosofía de la guerra un principio de moderación sin cometer un absurdo.

La lucha entre hombres consta en el fondo de dos distintos elementos: el sentimiento y la intención hostiles/ Hemos escogido el último de estos elementos como característica de nuestra definición, por ser el más general. No puede concebirse el odio cruel y ascendrado, rayano ya en instinto sin intención hostil; por el contrario, hay muchos propósitos hostiles que no van acompañados de enemistad del sentimiento alguna, o, por lo menos, sin que haya existido previamente. En los pueblos salvajes predominan las intenciones propias del sentimiento; en los civilizados, las pertenecientes a la razón; mas tal diferencia no reside en el estado mismo del salvajismo o civilización, sino en las circunstancias, organización, etc. que le acompañan; por tanto, no puede establecerse para cada caso aislado, sino para la mayoría de los casos; en una palabra, aún los pueblos más civilizados pueden inflamarse en un odio recíproco.

De aquí se desprende cuán desacertados estaríamos en considerar la guerra de los civilizados como la ejecución de un acto meramente racional de los gobiernos, y cada vez más desprovistos de todo apasionamiento; tal, que finalmente no serían necesarias las fuerzas físicas, sino sólo sus relaciones: una especie de álgebra de la acción.

La teoría empezaba a moverse en ese sentido, cuando los acontecimientos de las últimas guerras le enseñaron otro mejor. Si la guerra es un acto de poder, pertenece necesariamente al ánimo. Si no sale de él, viene, no obstante, al mismo, en más o menos partes y este más o menos no depende del grado de civilización, sino de la importancia de los intereses encontrados y de la persistencia de su incompatibilidad.

Si no vemos en los pueblos civilizados dar muerte a los prisioneros y destruir los campos y ciudades, es porque, mezclándose la inteligencia en la dirección de la guerra, ha mostrado medios más eficaces para el uso de la fuerza que las crueles exteriorizaciones del instinto.

www.eltopoblindado.com

La invención de la pólvora, el perfeccionamiento siempre creciente de las armas de fuego prueban cumplidamente que la tendencia al aniquilamiento del enemigo, expuesta en el concepto de la guerra, no está de hecho ni molestada ni desechada por la progresiva civilización.

Repetimos, pues, nuestro aforismo: la guerra es un acto de fuerza, y no existen límites en el emleo de esta; cada uno da al otro la ley, se establece una acción recíproca que, según nuestro concepto, debe llevarnos hasta el último extremo. Estos son la primera acción recíproca y el primer extremo (2) con que chocamos.

IV - EL FIN ES DEJAR INDEFENSO AL ENEMIGO/

Hemos dicho que el fin de la acción guerrera era dejar indefenso al enemigo, y queremos probar ahora que esto es necesario, por lo menos en la representación teórica.

Si el contrario ha de cumplir nuestra voluntad, es preciso ponerlo em una situación que sea más perjudicial que el sacrificio que de él pretendemos obtener; las desventajas de tal situación no deben, por lo menos, según las apariencias, ser transitorias; de otro modo, esperaría el contrario mejor ocasión y no cedería. Todo cambio producido en aquélla por la prosecución de la acción guerrera debe conducir a otra peor; cuando menos así ha de parecemos. La peor situación a que puede llegar un beligerante es la de completa indefensión. Si ha de someterse al adversario al cumplimiento de nuestra voluntad por medio de la acción guerrera, es preciso o incapacitarlo de hecho o colocarle en tal estado que quede amenazado de este resultado, según toda probabilidad. De aquí se desprende que el desarme o derribo del adversario, como queramos llamarlo, debe ser siempre el fin del acto guerrero.

Pero la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, ya que una resignación absoluta no podría constituir acción guerrera; así, pues, es siempre el choque de dos fuerzas vivas, y lo que hemos dicho acerca del fin de la acción guerrera debe ser considerado en ambos bandos. Aquí hay otra vez acción recíproca. En tanto yo no haya derribado al enemigo, debe temer que él me derribe; no soy, pues, dueño de mi mismo, sino que él me impone la ley como yo se la impongo. Esta es la segunda acción recíproca, que conduce a un segundo extremo.

(Segunda acción recíproca).

V - EXTREMO ESFUERZO.

Si queremos derribar al contrario necesitamos medir nuestro esfuerzo con su resistencia; ésta se expresa en un producto cuyos factores no pueden separarse, y son: la magnitud de los medios exis

(2) empleamos la palabra extremos, traducción literal de la empleada por el autor, para expresar la idea de no reconocer otro límite que la imposibilidad.
En este epígrafe y los dos siguientes llega el autor a la fijación de este concepto extremo: en el primero, refiriéndose a la intensidad, en la aplicación de los medios; en el segundo, al propósito de destrucción y en el tercero, atendiendo a la magnitud de los medios empleados.(N.T.)

www.eltopoblindado.com/

tentes y la firmeza de la voluntad.

La magnitud de los recursos existentes podría precisarse, ya que (aunque no por completo) es cosa de números; no así la firmeza de la voluntad que se deja precisar mucho menos, y que únicamente podremos apreciar de algún modo por la fuerza del motivo. Establecido que por estos medios consigamos un aceptable probabilidad para expresión de la resistencia del contrario, podremos medir por ella nuestro esfuerzo y hacer este tan grande que la supere, o lo mayor posible, en el caso de que no alcancen nuestros recursos de toda clase. Mas lo mismo hace el contrario; la nueva puja que en este campo especulativo debe llevar el intento hasta el último extremo. Esta es la tercera acción recíproca y el tercer extremo que nos encontramos.

(Tercera acción recíproca).

VI - MODIFICACIONES EN LA REALIDAD/

En el campo abstracto de las meras concepciones, el raciocinio no descansa hasta llegar al límite, pues tiene que operar con un límite, con conflicto de fuerzas abandonadas a sí mismas y que no obedecen más que a sus íntimas leyes. Si quisiéramos sacar del concepto de guerra un principio absoluto para el fin que exponemos y para los medios que debemos emplear, por las constantes acciones recíprocas, caeríamos en el extremo de considerar que sólo era un resultado de la especulación, sacado por un hilo a penas visible de sutileza lógica. Si ceñidos siempre a lo absoluto, rodeando las dificultades con una frase feliz, quisiéramos presefvar en la rigidez lógica, recurrir al extremo en todo tiempo y asignar el supremo esfuerzo en cada caso, tal frase sería una simple afirmación teórica sin aplicación práctica.

Aún admitiendo que aquel supremo de los esfuerzos fuera un absoluto que pudiera hallarse con facilidad, debemos confesar que el espíritu humano dificilmente se sometería a ese lógico ensueño. En muchos casos tendría lugar un inútil despliegue de fuerzas que encontraría un contrapeso en otros principios de la política; se extinguiría un esfuerzo de la voluntad que, no estando en equilibrio con el fin propuesto, no podría tener realidad, pues la voluntad humana jamás recibe su fuerza de una lógica sutil.

Pero todo se transforma al pasar de la abstracción a la realidad. Allí todo quedaba subordinado al optimismo y debíamos concebir tanto unas cosas como otras, no sólo tendiendo a la perfección, sino alcanzándola. Sucederá esto en la realidad? Así sucedería, cuando:

1º) La guerra fuera un acto aislado que naciera de repente y sin relación alguna con la vida anterior del estado.

2º) Cuando consistiera en una resolución o serie simultánea de resoluciones.

3º) Cuando llevara en sí la resolución definitiva y no influyera en esta, mediante el cálculo, la consecuente acción política.

VII - LA GUERRA NUNCA ES UN ACTO AISLADO.

www.eltopoblindado.com/

En lo que respecta al primer punto, ninguno de los adversarios es una persona abstracta para el otro, ni aún refiriéndose al factor del producto de resistencia mencionado, que no descansa en cosas exteriores, esto es, la voluntad/ Esta voluntad no es un incognoscible absoluto; anuncia lo que será mañana con su manera de ser actual. La guerra no surge repentinamente; su expansión no es obra de un momento, los adversarios pueden juzgar cada uno del otro a grandes rasgos, por lo que es y por lo que hace, no por lo que, rigurosamente pensando, debiera ser y hacer. Además, el hombre, con su imperfecta constitución, queda siempre tras la línea de lo perfecto en absoluto y, por tanto, estas imperfecciones, puestas en actividad por ambas partes, engendran un principio limitado.

VIII - NO CONSISTE EN UN GOLPE AISLADO SIN DURACION.

El segundo punto nos da margen para las siguientes consideraciones:

Si la resolución en la guerra fuera una, o una serie simultánea, revestirían todos los preparativos para la misma la tendencia al límite; ya que una omisión no sería reparable, serían en la vida real los preparativos del adversario, a lo sumo y en cuanto nos fueran conocidos, la medida de que podríamos disponer, y el resto cae otra vez en el campo de la abstracción. Si la resolución consta de varios actos sucesivos, los precedentes, pueden, con todos sus accidentes, servir de norma a los posteriores, y en esta forma se nos presenta aquí la realidad sustituyendo a la abstracción y moderando la tendencia al límite.

Toda guerra estará comprendida necesariamente en una resolución o serie simultánea, cuando los medios de combate se obtengan o puedan ser obtenidos de una vez, puesto que una resolución desfavorable disminuye los medios de combate, y si en la primera se han empleado todos ellos, no debe pensarse en la segunda. Las acciones guerreras que pueden seguir a la primera, le pertenecen en esencia y sólo constituyen su duración.

Pero ya hemos visto en los preparativos para la guerra que la realidad sustituye a la mera concepción y una prudente medida a una preparación teórica extrema; por tanto, no llegarán ambos adversarios a un esfuerzo supremo, ni se pondrán en juego todos los medios a la vez.

Pero tales medios no pueden ser empleados a un tiempo, ya sea por su naturaleza especial, ya por lo peculiar de su uso, y son: las fuerzas de combate. el país con su terreno y población, y los aliados.

El país con su suelo y población, además de ser la fuente de los propios medios de combate, constituye por sí una parte integrante de las magnitudes que obran en la guerra y lo hace solo con la parte que pertenece al teatro de la guerra o que ejerce sobre él una influencia directa.

Podremos emplear a la vez todos los medios de combate transpor

www.eltopoblindado.com/

tables, pero no todas las fuentes, ríos, monetes, habitantes, etc. en todo el país, como no sea tan pequeño que la primera acción de guerra lo abarque por completo. Por otra parte, la cooperación de los aliados no depende de la voluntad de los beligerantes, y según la naturaleza de las relaciones internacionales, es frecuente que aquélla sólo tenga lugar o se acentúe más adelante para restablecer el equilibrio perdido.

Más adelante precisaremos como esta parte de los medios de resistencia que no pueden ser empleados al mismo tiempo, constituyen una parte del todo, más importante de lo que a primera vista pudiera creerse, y como puede restablecerse el equilibrio alterado en una primera acción librada con numerosos medios. Aquí nos basta señalar que la naturaleza de la guerra consiste en la completa reunión de las fuerzas en el menor tiempo. Sinembargo, esto no puede ser por sí y ante sí una razón para moderarrel pugilato de esfuerzo para la primera resolución, pues una resolución desfavorable siempre es una desventaja a la que no podemos exponernos intencionalmente, y porque, aunque no fuera la única la influencia ejercida en las posteriores, sería proporcional a su importancia; pero la posibilidad de posterior resolución podría dar refuerzo al espíritu humano, tímido ante un esfuerzo excesivo y, por tanto que en la primera resolución no se reúnan ni actúen los medios en la medida que en otro caso tendría lugar.

Lo que cada uno de ambos adversarios a bandona por debilidad será para el otro una razón objetiva de su moderación, y así, por medio de esta acción recíproca, se disminuirá en una cierta cantidad el esfuerzo para llegar al límite.

IX - EL RESULTADO DE LA GUERRA NO ES UN "ABSOLUTO".

Finalmente, la total resolución de una guerra no puede considerarse siempre como absoluta, sino que muchas veces el estado, vencido, ve en ella sólo un mal pasajero, al que puede encontrarse un remedio en las posteriores relaciones políticas.

Es fácil deducir cuanto dulcificará esto la intensidad de la excitación y la magnitud del esfuerzo material.

X - LAS PROBABILIDADES DE LA REALIDAD SUSTITUYEN A LO EXTREMO Y ABSOLUTO DEL CONCEPTO.

De esta manera se despoja a la completa acción guerrera del la severa ley que rige las fuerzas dirigidas al último extremo. Al no ser este buscado ni temido, toca al juicio fijar le límite de los esfuerzos, cosa que sólo puede hacer basándose en los datos que ofrecen los acontecimientos de la vida real y según leyes de probabilidad, pues, no siendo ya ambos adversarios puros conceptos, sino estados y gobiernos con individualidad definida ya no será la guerra un desarrollo de acciones ideales, sino propiamente constituído; por tanto, será lo realmente conocido un dato para la esperada determinación de lo desconocido.

Ateniéndose a las leyes de probabilidad, cada bando deducirá del carácter, disposiciones, estado y relaciones del contrario la manera de obrar de este y, en consecuencia, determinará su línea de conducta.

www.eltopoblindado.com/

XI - VUELVE A PRESENTARSE EL FIN POLITICO

Aquí se impone nuevamente y por sí, a nuestra consideración, un asunto que habíamos alejado de ella (véase número 2); es éste el fin político de la guerra.

La ley del extremo, el propósito de dejar indefenso al contrario, de derribarle, nos lo habían hasta aquí ocultado en cierto modo. A medida que esta ley pierde fuerza y tal propósito retrocede ante su objeto, debe, pues, reaparecer el fin político. Siendo el completo proceso un cálculo de probabilidades basado en personas y relaciones determinadas, constituiría el fin político, como motivo originario, un factor esencial. Cuanto menor sea el sacrificio que reclamemos de nuestro adversario, es lógico esperar que tanto menores serán sus esfuerzos para rehusárnoslo. Cuanto más escasos sean éstos, tanto menores serán* el valor que le demos; pronto nos acomodaremos a renunciar a él, y por esta razón también serán menores nuestros esfuerzos.

Por tanto, el fin político como motivo originario de la guerra nos dará la norma así para el objeto que pretende alcanzarse por medio del acto guerrero, como para los esfuerzos que deben realizarse. Mas esto no sucede por su propia esencia, sino porque manejamos cosas reales y no meras concepciones; tal es el caso respecto a los Estados contrarios. Un mismo fin político en distintos pueblos, y aun en uno solo, puede, en distintas épocas, originar diferentes acciones. Pero si el fin político vale como norma, es en cuanto lo concebimos ejerciendo su acción sobre las masas que debe mover; su naturaleza, pues, ejerce marcada influencia. Es fácil ver que por esta circunstancia pueden variar en absoluto los resultados, según su influencia en los principios de refuerzo o debilitación de las masas. En dos pueblos y Estados pueden concurrir tales excitaciones y tal suma de elementos hostiles que una insignificante causa política de una guerra puede ocasionar una acción muy superior a su naturaleza, una verdadera explosión.

Esto es aplicable a los esfuerzos determinados en ambos Estados por el fin político y al objetivo que el mismo confía a la acción guerrera. Algunas veces el mismo fin político puede ser también ese objetivo; por ejemplo, la conquista de una provincia. Otras no es apropiado para indicar el objetivo de la acción guerrera, y en este caso debemos elegir un objetivo que le sea equivalente y que pueda representarlo al hacerse la paz. Pero también aquí se presupone siempre la consideración del carácter de los Estados contendientes. En ciertas circunstancias, el equivalente ha de ser de mayor peso que el fin político para poder alcanzar este último. Tanto más predominará y resolverá el fin político cuanto mayor sea la indiferencia en las masas y más escaba la excitación en ambas naciones y en sus relaciones; casos hay en que sólo él resuelve.

---

* también los nuestros. Además, a menor cuantía del fin político, tanto ...

www.eltopoblindado.com/

Siendo el objetivo de la acción guerrera un equivalente del fin político, disminuirá de intensidad con él, y es mayor su proporción cuanto más predomine; así se explica que sin incompatibilidades manifiestas varíen las guerras tanto en importancia y energía, desde la guerra sin cuartel a la simple observación armada. Esto nos lleva a un problema de otro género que hemos de desarrollar y discutir.-

XII - NO SE JUSTIFICA AUN UNA SUSPENSION EN LA ACCION GUERRERA.

Por insignificantes que sean las exigencias políticas de ambos contendientes, débiles los medios empleados y reducido el objeto confiado al acto guerrero, ¿puede este acto cesar un instante? Este problema reside en la esencia del asunto. Toda acción necesita, para llevarse a cabo, un cierto tiempo que denominaremos su duración. Será mayor o menor, según la actividad desplegada por los beligerantes.

De estos mayor y menor no nos ocuparemos aquí. Cada uno procede a su manera: el lento las hace despacio, no porque quiera emplear más tiempo, sino porque lo necesita su natural, y hacerlo más de prisa sería hacerlo peor. Este tiempo depende de íntimas razones y pertenece a la duración propia de la acción.

Concediendo en la guerra a cada acción su duración propia, tenemos que aceptar, por lo menos a primera vista, que todo gasto de tiempo fuera de esa duración, esto es, toda suspensión aparece contraproducente. No olvidemos que no hablamos de los adelantos hechos por uno u otro de los contrarios, sino del curso de la acción guerrera en conjunto.

XIII - SOLO EXISTE UNA RAZON QUE PUEDE DETENER EN LA EJECUCION, RAZZON QUE PARECE NO CONVENIR MAS QUE A UN BANDO.

Al prepararse ambos bandos para la lucha, lo harán impulsados por algún principio hostil; mientras permanezcan dispuestos, esto es, mientras no concluyan la paz debe existir ese principio que únicamente puede descansar en una condición, la misma para ambos bandos, a saber: esperar una época más favorable del curso de la acción. Parece, en un principio, que tal condición sólo puede aprovechar a uno de los beligerantes, puesto que eso ipso recaerá en perjuicio del otro. Si uno tiene interés en obrar, el otro debe tenerlo en esperar.

Un completo equilibrio en las fuerzas no puede producir suspensión alguna, pues de otro modo aquélla cuyo fin fuera positivo (ofensora) resultaría beneficiada.

Si queremos concebir este equilibrio haciendo que aquélla cuyo fin sea positivo, y, por tanto, el motivo de mayor fuerza cuente con medios más escasos, de tal modo que se establezca la igualdad en el producto motivo por fuerza, aun deberemos razonar siempre así: si no se prevé ningún cambio probable en ese estado de equilibrio, debe hacerse la paz;pero si tal cambio se prevé, la paz sólo sería favorable a uno de los beligerantes y el otro se vería precisado a obrar. Vemos, pues, que el concepto del equili-